

Perspectivas desde el Barómetro de las Américas: 2013

Número 96

Protesta social en Chile: causas y posibles consecuencias

Por Juan Pablo Luna

jpluna@icp.puc.cl

Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile

Sergio Toro Maureira

storo@uct.cl

Universidad Católica de Temuco

Resumen ejecutivo. Las protestas estudiantiles observadas en Chile durante el 2011 tuvieron un alto impacto internacional. En este informe analizamos las secuelas de estas protestas en la legitimidad de las instituciones políticas en el país con base en los resultados del Barómetro de las Américas 2012. Se sostiene que las nuevas generaciones –que progresivamente se están convirtiendo en mayoritarias en el país– han contribuido a articular un movimiento social que demanda cambios sociopolíticos y socioeconómicos. Tales demandas han tenido resonancia en la sociedad, configurando movimientos de protestas que influyen en los debates relevantes sobre políticas públicas pertinentes y que conduce a los llamamientos generalizados para el cambio político y constitucional. El análisis sugiere que a menos que el sistema político en Chile sea capaz de responder de manera efectiva a estas demandas, el país puede continuar viendo movimientos de protestas similares en el futuro.

La serie Perspectivas es co-editada por Jonathan Hiskey, Mitchell A. Seligson y Elizabeth J. Zechmeister con el apoyo administrativo, intelectual y técnico del equipo de LAPOP en Vanderbilt University.

www.AmericasBarometer.org

En el 2011, el movimiento estudiantil chileno acaparó varias portadas internacionales. Las protestas masivas, las demostraciones en las calles y la ocupación de establecimientos educacionales, mantuvieron en vilo al gobierno del Presidente Piñera. Aunque inicialmente las protestas se circunscribieron a temáticas de educación, rápidamente las demandas escalaron, cristalizándose en un fuerte descontento popular con la clase política y por las promesas incumplidas por un modelo socioeconómico en que persiste la alta desigualdad. Así la “política de las calles” rápidamente se expandió a nivel nacional, configurándose como un mecanismo eficiente y legítimo para lograr concesiones (sobre un rango creciente de demandas) por parte de un gobierno “acorralado” por las reivindicaciones sociales. Sin embargo, el año 2012 fue relativamente tranquilo, lo que ha sido interpretado como una vuelta a la normalidad. En este reporte¹, con datos del Barómetro de las Américas de LAPOP², entregamos una interpretación alternativa.

El argumento presentado aquí tiene dos partes. Primero, se argumenta que la ola de protestas ocurridas el año 2011 tuvo un impacto en la opinión pública chilena. Estos efectos son visibles en al menos tres frentes: a) la adhesión pública al sistema político y las principales instituciones políticas, (ej, los partidos políticos y el Congreso, que no se reporta aquí³); b) la agenda de política pública del país y c) las preferencias ciudadanas sobre el cambio

¹ Números anteriores de la serie *Perspectivas* pueden encontrarse en:

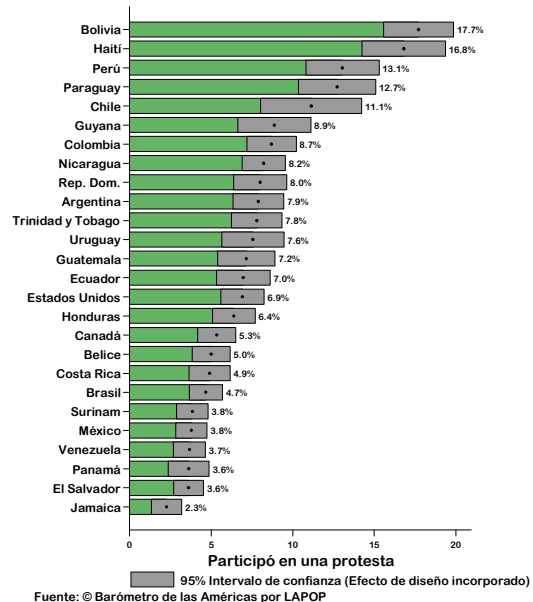
<http://www.vanderbilt.edu/lapop/insights.php>.

Los datos en los que están basados pueden encontrarse en: <http://www.vanderbilt.edu/lapop/survey-data.php>

² El financiamiento de la ronda 2012 del Barómetro de las Américas fue proporcionado principalmente por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Otras fuentes importantes de apoyo fueron el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y Vanderbilt University.

³Estas tendencias se reportan en el informe Chile 2012, que lo puede encontrar en <http://www.vanderbilt.edu/lapop>.

Gráfico 1. Participación en protestas, 2012



institucional y los instrumentos para lograrlo. Estas tendencias emergentes son bastante similares a las observadas en otros países que han experimentado drásticos cambios políticos y virtuales colapsos de sus sistemas de partidos (ej, como lo ocurrido en la región andina en 1990 y principios de 2000).

En segundo lugar, se argumenta que los desafíos a la legitimidad del sistema político chileno, catalizada en la ola de protestas del año 2011, tiene una alta probabilidad de continuar como un proceso prolongado. Las salvaguardias institucionales que aíslan al sistema político de las demandas sociales son la clave para explicar este resultado. Los hallazgos reportados en esta nota, sugieren que la estabilidad institucional tiene como contrapartida una creciente fractura entre la sociedad civil y la clase política, la cual enfrenta retos cada vez mayores en cuanto a la traducción de las preferencias de los ciudadanos en los resultados de las políticas públicas.

Comenzamos analizando la incidencia de la protesta social en el caso de Chile. Basado en la ola 2012 del Barómetro de las Américas, el

Gráfico 1 reporta el porcentaje de la población en cada país que señaló participar al menos una vez en protestas en los últimos doce meses⁴.

Tal y como se observa en el Gráfico 1, la proporción de personas que participan en las protestas es relativamente pequeña en todos los países. Sin embargo, en términos relativos, Chile se ubica entre los casos en que la protesta se ha ampliado más fuertemente con respecto al año anterior. Así, un 11% de los encuestados reportan haber concurrido al menos una vez a una protesta durante el último año. Más aún, cuando se compara con los resultados observados el año 2010 (Luna & Zechmeister, 2010), el cambio es importante, pues Chile estaba entre los cuatro casos en que la protesta social era menos prevalente (un 4,7% de personas reportaban haber participado en protestas en los doce meses previos a la entrevista. Este cambio a corto plazo, es consistente con los eventos políticos que se suscitaron en el país en el año 2011.

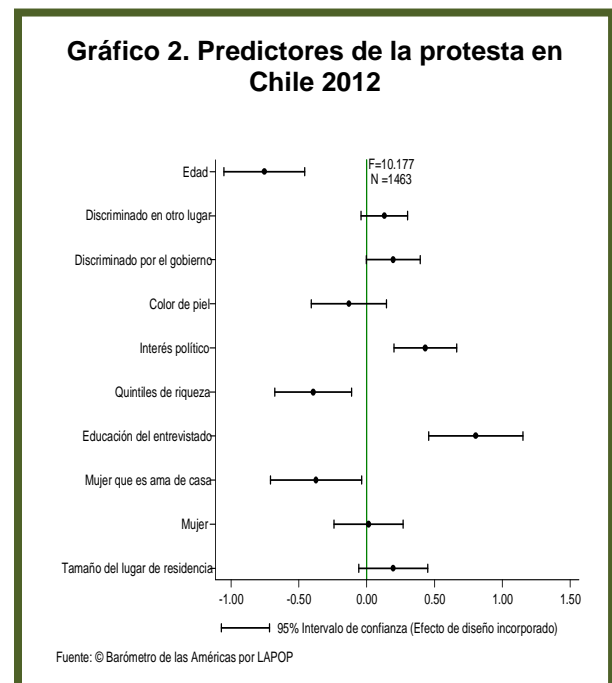
Predictores socioeconómicos y demográficos de la protesta en Chile

Como primer paso, identificamos el tipo de persona que fue más susceptible a reportar acciones de protesta en la encuesta del Barómetro de las Américas del año 2012. En América Latina, los eventos de protesta de los últimos años, se han presentado en distintas formas, siendo la naturaleza de cada evento específica en cada caso (PAPEP/PNUD, 2011). En el Gráfico 2 presentamos los resultados de un modelo de regresión logística, destinado a identificar los predictores socioeconómicos y demográficos significativos respecto a la participación en protestas.

⁴ La medición es **PROT3**: ¿En los últimos 12 meses ha participado en una manifestación o protesta pública? El campo en Chile tuvo lugar entre los meses de marzo y mayo de 2012.

Los resultados estandarizados se presentan a continuación. Los efectos estimados para cada variable independiente son representados por un punto. Si el punto y su correspondiente barra –la que indica el intervalo de confianza al 95%– se encuentra a la izquierda de la línea del 0, la relación es considerada negativa y estadísticamente significativa. Por el contrario, si el punto y barra caen a la derecha de la línea del cero, la relación es considerada positiva y estadísticamente significativa. Finalmente, si el punto y la barra cruzan la línea del 0, el predictor no es estadísticamente significativo.

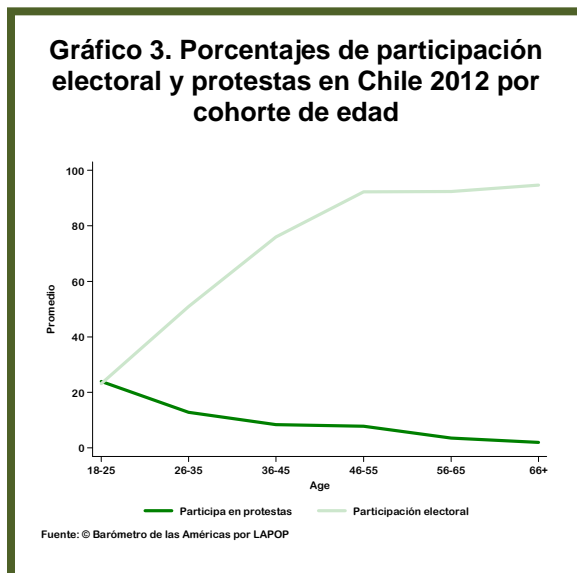
El Gráfico 2, sugiere que la edad y la riqueza de un individuo se asocian negativa y significativamente con las acciones de protesta. Por el contrario, el interés por la política y el nivel de educación tiene una asociación positiva y significativa. Esto significa que, *ceteris paribus*, aquellos que son más jóvenes y con menores ingresos, tienen mayor probabilidad de haber participado en las acciones de protesta en el último año. La protesta también es más prevalente entre quienes tienen mayor nivel de educación.



Dos de estos resultados tienen particular interés en el contexto de la democracia chilena:

el compromiso político de los jóvenes y el impacto relativo de las clases sociales (aproximado a través del nivel de riqueza de los entrevistados) en la participación en protestas. Mientras el último implica la politización de los temas de distribución en la sociedad chilena, la primera contradice la creencia respecto a la desafección política de las cohortes etarias más jóvenes (Luna & Seligson, 2006; Riquelme, 1999; Toro, 2007, 2008). Ante ello, los recientes eventos políticos y la evidencia del Barómetro de las Américas 2012, sugiere la necesidad de revisar la lectura convencional sobre el perfil de compromiso político de las nuevas generaciones.

El Gráfico 3 compara diferentes rangos etarios respecto a su propensión de participar en la política electoral (a través del voto en elecciones) y en las protestas sociales. Estos tipos de participación política representan una figura de espejo. Aquellas cohortes que participan más en la política electoral parecen protestar menos. De igual manera es interesante observar que la cohorte más joven aparece con los mismos niveles de participación electoral y de protestas.



En definitiva, especialmente para los ciudadanos más jóvenes, la participación en protestas el año 2011, constituyó un complemento a las instituciones

representativas. En este sentido, fue un instrumento utilizado para activar la voz y la acción colectiva de aquellos que se sentían menos representados por el sistema de partidos y por el modelo socioeconómico, además de aquellos que mostraban, hasta 2011, bajos niveles de arraigo político. En lo que queda de este reporte, exploramos las posibles consecuencias de la ola de protestas en el país.

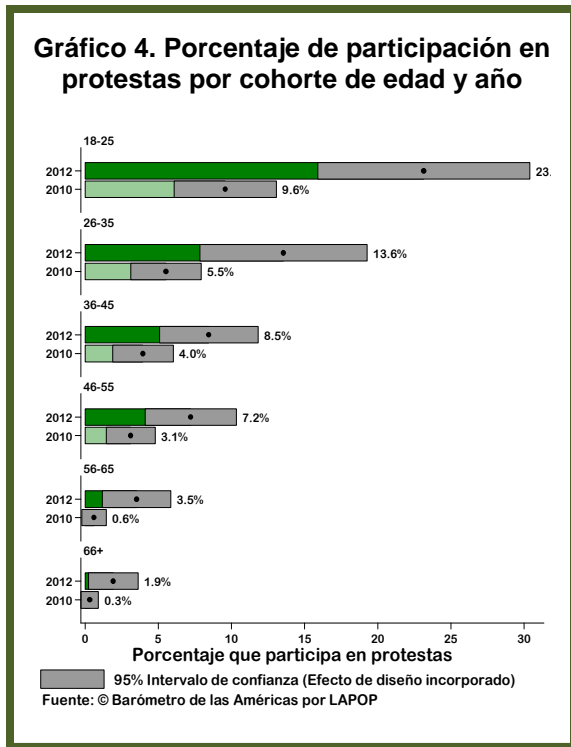
Los efectos políticos de la ola de protestas del 2011

La ola de protestas del año 2011 tuvo varios efectos políticos, incluida la emergencia de nuevos liderazgos y organizaciones que podrían competir por cargos en el año 2013. Cuatro consecuencias tienen particular interés con respecto al legado más perdurable de la ola de movilización social del 2011.

Primero, esta ola de protestas generó un efecto demostración, expandiendo el rol de la protesta callejera y la movilización social como estrategias para lograr cambios en una serie diversa de ámbitos de política pública. Por ejemplo, los movimientos locales de Aysén y Calama en los últimos años, se articularon en torno a este tipo de acción para demandar mayores grados de descentralización y asistencia social para zonas extremas del país.

Segundo, la actividad de protesta se difundió transversalmente en las cohortes de edad. Para ilustrar esta tendencia, el Gráfico 4 compara las actividades de protesta de acuerdo a tramos etarios, según los resultados recogidos en 2010 y 2012. Mientras la protesta es más prevalente entre los jóvenes, también se puede observar su “difusión” hacia cohortes etarias más viejas⁵.

⁵Estos resultados deben ser leídos con cuidado pues el número absoluto de protestantes en cada cohorte es muy pequeño. Por lo tanto, el gráfico ilustra una tendencia observada, pero no los porcentajes por cada cohorte y año no reflejan diferencias estadísticamente significativas (las barras de error se solapan en los diferentes años del mismo cohorte).



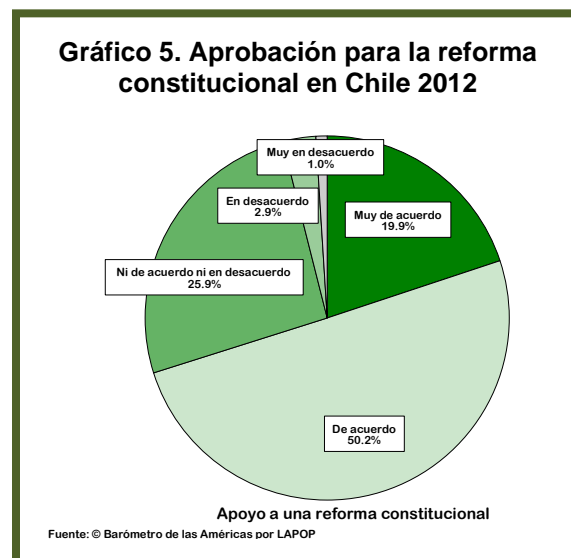
En este sentido, las actividades de protesta parecen haberse consolidado como mecanismo de acción política de modo transversal. Esto último resulta consistente con niveles de descontento político crecientes, los que a su vez, resultan consistentes con otros indicadores relevados en la encuesta. Como se concluye en el reporte anual del Barómetro de las Américas para Chile, por ejemplo, el porcentaje de la ciudadanía que simpatiza con un partido político en Chile está entre los más bajos de la región y su presencia ha decrecido sostenidamente en los últimos años.

Tercero, pero relacionado con los dos puntos anteriores, la ola de protestas del año 2011 parece haber generado una articulación del movimiento social que buscaba cambios políticos y sociales en el país. Dicho movimiento, en múltiples vertientes, se articuló para participar políticamente por la vía institucional (a través de la creación de nuevas alternativas electorales) y la no institucional de manera simultánea. El estado actual de la opinión pública chilena sobre la necesidad de una reforma constitucional en el país refleja la

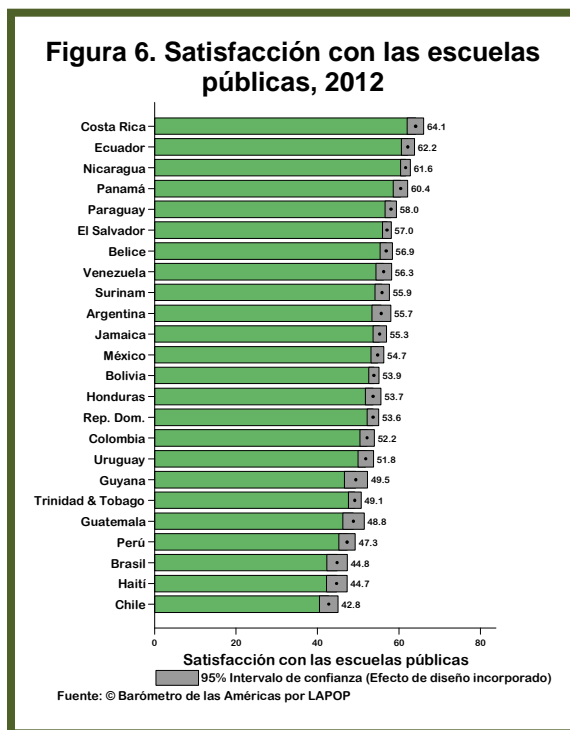
amplitud de la demanda social. En 2012, el cuestionario del Barómetro de las Américas aplicado en Chile, incluyó un ítem sobre la necesidad de una reforma constitucional.

CHI60. Últimamente, se ha planteado una discusión respecto a la necesidad de que se produzca en Chile una reforma a la constitución, para cambiar el funcionamiento político del país... ¿cuán de acuerdo está Ud. con que se busque realizar una reforma constitucional?

Como se observa en el Gráfico 5, un 50% de los encuestados indicaron su acuerdo con la necesidad de introducir un cambio constitucional, mientras que cerca del 20% expresó incluso mayores niveles de acuerdo. Mientras tanto, solo el 4% de aquellos que respondieron, estuvieron abiertamente en desacuerdo con esta propuesta. Otra siguiente pregunta solicita un pronunciamiento de los encuestados respecto a si una eventual reforma debiese ser discutida en el Congreso (como institución representativa) o decidida mediante voto popular sobre las distintas propuestas. Aunque el marco legal del país no permite la alternativa del “voto popular”, ésta obtuvo cerca del 90% de las respuestas. Este resultado puede ser visto como un síntoma de la desconfianza que la ciudadanía tiene hacia la clase política.



Finalmente, la ola de protestas ha contribuido a reconfigurar la agenda de política pública en el país. Mientras que en los años previos, la educación no era vista como un tema importante en Chile (Luna & Seligson, 2006; Luna & Zechmeister, 2010), en 2012, los niveles de preocupación de la ciudadanía aumentaron drásticamente (la proporción de encuestados que identificaron espontáneamente la educación como tema relevante para el país pasó de un 3 a un 10% entre 2010 y 2012). Más aún, como se ilustra en el Gráfico 6, la percepción de los chilenos sobre la calidad de las escuelas públicas del país, es en promedio, la más baja de toda la región. Estas opiniones probablemente influenciarán fuertemente la agenda política de los próximos años.



¿Cuál es el futuro de Chile?

Los resultados del Barómetro de las Américas del año 2012 que se discutieron en este informe sugieren que la generación de jóvenes politizada y activa está a la vanguardia de una creciente dependencia de los chilenos de la acción política como un medio para expresar su voz política. Estas nuevas formas de expresión política parecen estar impulsada por las demandas del cambio político y socioeconómico fundamental y se están convirtiendo en una característica más común del paisaje político chileno. A pesar de que en el pasado Chile parecía ser relativamente inmune a las olas de protesta que se extendió a través de sus vecinos, ahora parece que la protesta se está convirtiendo rápidamente en parte del menú de opciones de participación política de los chilenos.

Ante este paisaje, se podría asumir *a priori* que los cambios políticos deberían suceder rápidamente en Chile. Sin embargo, esto todavía no es el caso. El actual marco constitucional del país, sumado a los canales informales que aseguran la reproducción propia de la elite política (Altman & Luna, 2011) pueden contribuir a aislar las instituciones políticas de las demandas sociales en el corto y mediano plazo. El cambio, entonces, podría darse en cámara lenta y bajo episodios recurrentes de tensión y movilización social. En dicho sentido, la magnitud de los desafíos políticos que deberá enfrentar el país en los próximos años no debe subestimarse.

Referencias

- Altman, D., & Luna, J. P. (2011). Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization. *Latin American Politics and Society*, 53(2), 1–28.
- Córdova, A. 2009. "Methodological Note: Measuring Relative Wealth using Household Asset Indicators." *Insights Series No. I0806*. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP).
- Luna, J. P., & Seligson, M. (2006). *Cultura política de la democracia en Chile*. Santiago de Chile: Vanderbilt University, PUC.
- Luna, J. P., & Zechmeister, E. (2010). *Cultura política de la democracia en Chile, 2010. Consolidación democrática en las Américas en tiempos difíciles*. Santiago de Chile: Vanderbilt University, PUC.
- Mayol, Alberto & Carla Azócar (2011). "Politización del malestar, movilización social y transformación ideológica: el caso Chile 2011", en *Revista Polis*, 10, 30:163-184.
- PAPEP/PNUD. (2011). *Los conflictos sociales en América Latina*. La Paz: PAPEP/PNUD y UNIR-Bolivia.
- Riquelme, A. (1999). Quiénes y por qué 'no están ni ahí? Marginación y/o automarginación en la democracia transicional. Chile. 1998-1997. In P. Drake & I. Jacksic (Eds.), *El Modelo Chileno: democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Toro, S. (2007). La inscripción electoral de los jóvenes en Chile. Factores de incidencia y aproximaciones al debate. In A. Fontaine, I. Walker, C. Larroulet, & J. Viera Gallo (Eds.), *Modernización al régimen electoral chileno* (pp. 101–122). Santiago: PNUD.
- Toro, S. (2008). De lo épico a lo cotidiano: Jóvenes y generaciones políticas en Chile. *Revista de ciencia política*, 28(3), 143–160.

Apéndice

Tabla 1. Predictores de las protestas en Chile, 2012

	Coefficientes estandarizados	Error estándar
Tamaño del lugar de residencia	0.142	(0.131)
Mujer	0.020	(0.128)
Mujer que es ama de casa	-0.415	(0.173)
Educación	0.840	(0.179)
Quintiles de Riqueza	-0.411	(0.143)
Interés Político	0.446	(0.118)
Color de piel	-0.141	(0.141)
Discriminado en otro lugar	0.188	(0.104)
Discriminado por el gobierno	0.117	(0.088)
Edad	-0.735	(0.149)
Constante	-3.026	(0.220)
<i>Número de observaciones</i>	1463	
<i>Prob>F</i>	0.000	

Nota: Los coeficientes son estadísticamente significativos a * $p < 0.05$, dos colas.